

EL ALCA QUE VIENE

PASTORAL SOCIAL - CÁRITAS

Panamá

ALCA son las siglas de Área de Libre Comercio de las Américas. Este es el nombre con el cual se conoce el proceso de integración de América Latina. Es parte de los procesos de expansión de los Tratados de Libre Comercio (TLC) que se han establecido entre Canadá, EE.UU. y México y otras regiones del continente (MERCOSUR, Pacto Andino etc.)

Este Mega-Proyecto Neoliberal pretende vincular las economías del hemisferio y profundizar su integración, creando un espacio continental de «libre comercio» que deberá estar concluido antes del año 2005. Abarcará el continente americano, a excepción de Cuba, Haití y Surinam.

Una vez concluidos todos los aspectos para su conformación ésta será, en términos económicos, una unidad geográfica con casi 800 millones de personas, un producto interno bruto (PIB) de 8 billones de dólares y un comercio total de 2.4 billones de dólares. Lo que se espera ante todo es el aprovechamiento del gran número de consumidores y el alto volumen de intercambio comercial.

Entre los principales «objetivos y principios» que contempla el ALCA se encuentran: integración económica del hemisferio, integración de los mercados de capital, eliminación de barreras arancelarias, protección a la inversión extranjera, medidas para mejorar las compras del sector público.

¿Cómo nos va a influir el ALCA?

El ALCA al igual que los Tratados de Libre Comercio de América del Norte, y el MERCOSUR, pretenden liberalizar, incentivar y favorecer la inversión extranjera.

El ALCA se fundamenta en el modelo de liberalización del comercio e inversiones, muy acordes con los Programas de Ajuste Estructural, ya antes introducidos en América Latina por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Según estos principios los países de América Latina están obligados a:

- abandonar la industria nacional para favorecer a las transnacionales;
- recortar el gasto público abandonando programas de salud, educación y seguridad social, permitiendo que la inversión privada se ocupe de ellos;
- liberalizar, es decir privatizar los sectores de elec-

tricidad, transporte, energía, telefonía, agua y recursos naturales;

- eliminar las normas que reglamentan la inversión extranjera, para permitir su libre ejercicio;
- facilitar el uso tierras agrícolas a fin de producir cultivos para la exportación y para saldar la deuda externa;
- reformular los códigos o normas laborales para permitir la flexibilización y movilidad del trabajo;
- desregular el mercado financiero para permitir la libre circulación de capitales especulativos a fin de acceder a mercados donde obtengan mayor rentabilidad.

¿Cómo nos afectará el ALCA?

El ALCA lo único que logrará es incrementar enormemente las riquezas de un minúsculo número de inversionistas y oligarcas a cambio del enorme incremento de las condiciones de miseria y el empobrecimiento de los pueblos de América Latina y el Caribe. Veamos algunos datos indicadores que apuntan hacia una respuesta a nuestras interrogantes:

-actualmente las políticas de libre comercio que promueven acuerdos como éste son fuertemente cuestionadas, por las condiciones reales en que hoy se encuentran los países donde se han aplicado, pues han profundizado los niveles de pobreza y favorecido una mayor concentración de la riqueza;

-las condiciones laborales de los trabajadores han sido vertiginosamente desmejoradas: bajos salarios, extensión de la jornada laboral, ausencia de amparo legal, restricción de la libertad sindical, condiciones insalubres de trabajo, trabajo infantil;

-destrucción del medio ambiente, con severos trastornos ecológicos, pérdida de invaluables recursos naturales y de la fauna;

-privatización de servicios públicos, transporte, energía, comunicaciones, agua, salud, seguridad social;

-pérdida de la identidad nacional, por los efectos de la transculturación, pérdida de valores, costumbres, folklore;

-pérdida de la soberanía nacional, que deberá ceder ante los designios de instancias supranacionales;

-restricción de nuestros derechos democráticos, humanos, sociales y económicos.

EL PLAN PUEBLA PANAMÁ (PPP)

La concepción del PPP es antidemocrática, los gobiernos centroamericanos aprobaron un diseño elaborado por el gobierno mexicano como intermediario del gobierno norteamericano para la región. Es un proyecto geopolítico prefabricado que busca construir en Mesoamérica un área de servicios e infraestructura, diseñado desde la lógica de empresas transnacionales, grupos oligárquicos nacionales y organismos financieros internacionales, lo que da pie a la violación de la soberanía de nuestros países y la autodeterminación de los pueblos, pues les priva de su derecho a participar en los procesos de toma de decisiones.

Es un modelo económico excluyente, ilegal e ilegítimo que viola compromisos contenidos en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificados por la mayoría de los países de Mesoamérica. No considera los derechos de los trabajadores nacionales y los migrantes y genera políticas represivas hacia éstos.

Promueve la construcción de obras de infraestructura como embalses en los ríos, terminales de transporte, puentes, etc., que ocasionan destrucción de bosques, expulsión de población indígena y campesina de sus tierras, impacto al medio ambiente...

No toma en cuenta las necesidades en materia de derechos humanos económicos, sociales y culturales de nuestros pueblos, facilita la privatización de los servicios públicos básicos (luz, agua potable, telefonía, seguridad social), y recursos naturales estratégicos (agua, petróleo, bosques, biodiversidad, etc.).

Lo que se pretende es la apertura de los mercados y la aceleración de los procesos de producción de mercancías, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria, con la utilización de semillas de alimentos genéticamente modificados y el uso de agroquímicos, porque la transformación y comercialización de los productos alimenticios está en poder de empresas millonarias que buscan lucrarse con la miseria de los pueblos.

El PPP es parte de una estrategia de expansión del Capital y de la globalización neoliberal, además de ser un importante complemento para la concreción del ALCA, que busca mantener las relaciones de dependencia y subdesarrollo, someter a nuestros pueblos a un modelo de desarrollo regional basado en las maquiladoras. Sólo nos consideran fuentes de materias primas y mano de obra barata para los países dominantes.



PROTECCIONISMO

Alfredo J. Gonçalves, Brasil

¿Cómo puede Bush, al mismo tiempo, proponer el ALCA y practicar el proteccionismo?

La respuesta es más simple de lo que se pudiera pensar: libre comercio, sí, siempre que sea fuera de casa, en el patio de los otros; pero dentro de casa... ¡hay que proteger nuestra economía! Los intereses de las empresas norteamericanas están por encima de cualquier acuerdo, aunque éste sea defendido por nada menos que el gobierno de los Estados Unidos.

Todo eso está indicando el camino del ALCA. Los productos, tecnología y servicios de EEUU tendrán libre circulación por los países de todo el Continente, pero esta circulación será de una sola vía. Los productos del sur encontrarán fuertes barreras para transitar en el reino del norte. O sea, seremos inundados por las bisuterías y bienes superfluos propios del consumismo del Primer Mundo, pero tendremos enormes dificultades para vender allá nuestra producción.

La suerte ya está echada, los competidores están en el campo, las reglas están siendo afinadas por los tecnócratas de cada país. En total son 34 jugadores, que, en todo el continente, representan un mercado nada despreciable de 800 millones de personas, con un Producto Interno Bruto de 11 billones de dólares.

Pero la competencia se revela extremadamente desleal. La disparidad entre los compañeros es tan grande, que es un eufemismo hablar de negociación. ¿Cómo puede el lobo entrar en acuerdo con el cordero? Cualquier competición entre fuerzas tan desiguales tiende, naturalmente, a fortalecer a los más poderosos y debilitar a los pequeños. Entre la más poderosa economía del planeta, la de EEUU, y las economías frágiles de los países latinoamericanos, es imposible hablar de «librecomercio». Y mucho menos de ¡soberanía nacional!

Más que de libertad de actores en el campo, lo que se dibuja en el escenario es una verdadera anexión de los países del sur al bloque del norte. El imperio intenta a expandir su poder económico al continente entero. Extiende sus tentáculos en una política agresiva de neocolonización, mientras que, para el interior de sus fronteras, implementa una política de proteccionismo descarado. El mismo proteccionismo que pretende negar a los otros "compañeros". De ahí la necesidad de un plebiscito: Soberanía sí, ALCA no.